



**La Galería BAT alberto cornejo presenta
Diálogos XV: Espacios de intimidad
una exposición de Diego Canogar y Lantomo**

La **Galería BAT** presenta **Diálogos XV: Espacios de intimidad**. La decimoquinta exposición de Diálogos, un ciclo de exposiciones comenzado en el 2016 durante el cual las obras de dos artistas entran en diálogo en el espacio expositivo de la galería.

A partir del 19 de enero de 2024, se dará inicio a la exposición titulada *Diálogos XV: Espacios de intimidad*. En esta muestra, los artistas Diego Canogar y Lantomo dialogan sobre la construcción de la identidad, en ocasiones opacada por lo externo. Los artistas nos invitan a viajar con ellos hacia sus lugares de intimidad, aquellos espacios ficticios donde son capaces de crear desde la más pura autenticidad y maestría, arrancando desde la penumbra y trayendo a la realidad sus obras, el resultado final de aquello que nos quieren mostrar. Estas piezas se revelan ante el espectador de inmediato mediante una primera mirada, una interpretación inicial que muta a medida que se explora más allá. De este modo, se erigen como un portal hacia la introspección a través de la cual descifrar esas sombras y miradas que Diego Canogar y Lantomo nos proponen.

La exposición se compone de una serie de piezas a través de las que ambos, escultor y pintora, nos presentan una imagen inicial que contrasta con el verdadero propósito de la obra; Lantomo, de manera lírica, compone retratos con personajes delicados que nos revelan una fuerza interior oculta. Mientras que Canogar crea estructuras que, a pesar de que a priori pueden resultar complejas abstracciones, pretenden transportarnos a la niñez del artista, repleta de elementos marítimos mediterráneos.

Espacios de intimidad nos desvela realidades ocultas bajo lo tangible, un lenguaje interno que surge desde lo más personal. Canogar conjuga este lenguaje acercándonos a momentos de su infancia donde las playas rocosas y elementos marinos se convierten en estructuras metálicas. La danza de equilibrios que despliegan las enroscadas proyecta múltiples obras dentro de la misma mediante el juego de luces y el uso de las sombras. Diego Canogar traslada el dibujo a las tres dimensiones reproduciendo las rocas, las olas del mar, las algas y las burbujas, en diferentes patrones, buscando la síntesis de estos elementos para plasmarlos en sus obras. De esta forma, se otorga protagonismo absoluto al aire que envuelve y circula por sus construcciones. La historiadora y crítica de arte Amalia García Rubí sintetiza esta idea como "más allá de las leyes matemáticas, parecen querer subvertir sus normas, expandiéndose en un crecimiento orgánico/mineral, imparable."

Lo orgánico se integra dentro de la obra de Diego Canogar, de la misma forma que lo hace la naturaleza, generando patrones de simetría, ritmos y repetición de motivos. Los atemporales giros que construyen las enroscadas nos muestran por completo estas formas, revelando en la superficie sobre la que se encuentran opacas proyecciones de lo que son. Así nos explica García Rubí “huyendo de la tiranía del tiempo, parece sumergido en una danza de equilibrios infinitos a la conquista de espacios, superficies y atmósferas de diferente densidad y dinamismo.”

Lantomo, por otro lado, crea imágenes solitarias con expresiones difíciles de descifrar y situadas en una especie de no-lugar, reflejando una 'tormenta interna' que contrasta con la fragilidad de los rostros y melancolía de las miradas que representa.

Como narra Amalia García Rubí “[...] los retratos de Lantomo parecen querer alcanzar la plenitud de una mega presencia emergente, una suerte de suspensión, de no transitoriedad”. La artista italiana busca la contradicción en sus composiciones, donde la fragilidad y la fuerza conviven para dar vida estos rostros. Feroces rasgos son descubiertos en las cuidadas superficies del soporte de las obras, el espacio en el que se encuentran estas facciones se transforma para permitir que nos centremos en la disidencia que existe en los sujetos retratados.

“Dibujo y color son los fundamentos de una técnica exquisita destinada a la construcción minuciosa de la imagen sobre el plano monocromático, centrada sobre todo en la cuestión dialéctica de fondo/figura”. La reproducción de lo fotográfico queda de lado al añadir ciertos matices que modifican por completo la interpretación de la obra de Lantomo, componiendo un retrato que se escapa de la clásica representación naturalista.

Espacios de intimidad nos marca un viaje a través de nuestros recuerdos y la percepción del mundo desde lo externo. De la mano de Diego Canogar y Lantomo, recorreremos estos pensamientos mediante sus monocromos universos repletos de simbología, líneas y abstracciones que remiten al trasfondo que se encuentra en las obras de esta muestra. Una meditación sobre lo intangible y lo superficial, representada por estos artistas como una proyección con diferentes interpretaciones y la contraposición de ideas dispares que tienen como punto común una mirada a priori.

Diego Canogar (Madrid, 1966)

Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, trata sus obras como dibujos en tres dimensiones. La técnica, los materiales que emplea y la luz son los elementos que dan color a sus obras, mientras él se ocupa de darles forma. La naturaleza y la geometría son sus principales fuentes de inspiración.

Lo que a priori se puede contemplar como una compleja abstracción, se descubre como un lenguaje figurativo que recorre los recuerdos de su niñez. Rocosos y espumosos paisajes mediterráneos construyen un trabajo escultórico que traspasa los límites de la geometría, invitándonos a indagar acerca de las formas. A lo largo de su carrera ha realizado más de 20 exposiciones individuales y otras 120 colectivas nacionales e internacionales.

Lantomo (Roma, 1977)

Lantomo, seudónimo de Antonella Montes, es una artista de procedencia italiana y arquitecto de formación. La pasión por el dibujo, heredada de su madre, ha sido una constante en su vida. Actualmente reside y trabaja en Barcelona, tras una larga temporada visitando diversas zonas de Asia Oriental, que tuvieron gran impacto en la conceptualización de su obra.

El dibujo es su herramienta de expresión, minucioso y sensible. Los rostros descritos en sus composiciones reflejan la complejidad de la construcción de una identidad propia, múltiples detalles como la escala de grises, los fondos que funcionan como un no-lugar y los toques de color consiguen diferenciar estas obras de una mera representación fotográfica.

DATOS DE INTERÉS

Inauguración: viernes 19 de enero, 18.00 h

Fechas: Del 19 de enero de 2024 al 16 de marzo de 2024

Lugar: Galería BAT alberto cornejo. Calle María de Guzmán 61, 28003 Madrid

Horario: lunes a jueves: 10:00 h - 14:00 h y 16:30 h - 19.30 h

Viernes: 10:00 h - 14:00 h y 17:00 h - 19:30 h

Sábados: 11:00 h - 14.00 h

[Ver Exposición](#)

Puede descargar más información e imágenes, directamente del [Área de Prensa Online](#)

MÁS INFORMACIÓN

Directores: Mariam Alcaraz y Alberto Cornejo

Asistente de dirección: Carlota Barrientos

Responsable de comunicación: Ana Bello

Contacto: arte@galeriabat.com

Teléfonos: (+34) 915 544 810 - (+34) 915 544 920

ESPACIOS DE INTIMIDAD

AMALIA GARCÍA RUBÍ

LANTOMO

O LA ENTELEQUIA DEL ROSTRO

El rostro humano ha estado vinculado desde el Renacimiento al género del retrato. A través del semblante y sus atributos, por primera vez se conocían aspectos relacionados con la personalidad, la condición social o los gustos del modelo; incluso era posible ahondar en su estado psicológico. No en vano se dice que “la cara es el espejo del alma”. El interés de artistas y escritores por culturas del pasado en la época de las vanguardias, abrió un nuevo episodio de imágenes ricas en connotaciones hasta entonces ignoradas que fueron forjando el gusto del arte moderno. Influencias derivadas del coleccionismo de estampas japonesas, el descubrimiento del arte primitivo oceánico y africano, aportaron a la pintura y escultura occidentales conceptos más allá de la retratística convencional. Algunos artistas asimilaban la autorrepresentación como proyección de un arquetipo antiguo; es el caso de Picasso con la estatuaría íbera o etrusca, como también lo fue el “robo” de identidades heredada de la Comedia del Arte y el personaje de Arlequín. Más adelante, la trasgresión de lo ambiguo dadaísta en el *alter ego* duchampiano, *Rose Selavy*, los retratos *mass media* reproducidos machaconamente por Warhol en sus serigrafías pop o la efigie repetida a partir de un molde de escultura, del sempiterno chino riente creado por el escultor Juan Muñoz, estarían también en las apropiaciones del arte contemporáneo sobre lo identitario reflejado en caras seductoras, frívolas, profundas, inquietantes, bellas, irónicas, sensuales o mágicas...

La obra de Lantomo, un sorprendente recorrido monográfico en torno a la singularidad del rostro, se sitúa más allá del retrato romántico para acercarse a las corrientes posmodernas y quizá de refilón, a ciertas influencias del fotorrealismo. Detrás está la voluntad de reinventar una hiperrealidad que al mismo tiempo se aproxime al elemento transcultural en sus asimilaciones personales. Es sabido que la pintora italiana vivió un largo período en China y que dicha estancia repercutió en el interés por las artes escénicas de tradición oriental, donde la omnipresencia del rostro y sus complementos, maquillaje, objetos, máscaras... potencian al máximo su plasticidad. Asimismo, las modelos de rasgos asiáticos y mirada lánguida de Lantomo, adoptan una belleza icónica individual/colectiva de fisicidad ornamental, muy atractiva a los ojos del observador. En ellas, dibujo y color son los fundamentos de una técnica exquisita destinada a la construcción minuciosa de la imagen sobre el plano monocromático, centrada sobre todo en la cuestión dialéctica de fondo / figura. El lustre derivado de la objetivación del sujeto, desde el detalle a la totalidad, no está reñido con la veracidad carnal y emocional que la artista persigue para acrecentar el realismo de lo fingido. En cada elección del posado, en cada composición de buscado preciosismo, los retratos de Lantomo parecen querer alcanzar la plenitud de una mega presencia emergente, una suerte de suspensión, de no transitoriedad.

DIEGO CANOGAR, EL LÍMITE INFINITO.

“¿No es el mundo de la geometría únicamente coherente cuando el punto no tiene medida? El punto, para que todo funcione, necesita no tener medida y, sin embargo, ocupar un lugar” Estas y otras muchas preguntas y respuestas de intensa carga filosófico científica, escritas por Eduardo Chillida a lo largo de su vida, nos muestran en cierto modo la duda permanente del artista sobre la lógica interna y trascendencia estructural de lo construido por la mente-mano. El punto es la forma mínima de la quietud, diría Kandinsky, arranque de un tránsito, el de la línea (trayectoria, movimiento), cuyo fin último es la no forma definitiva. Atrapar el espacio es como pretender asir y domeñar *“límites inalcanzables”*. Salvo en lo oculto y quieto de las sombras interiores y no en las proyectadas más allá de lo tangible, la serenidad total es improbable que exista. *“¿No es el límite el verdadero protagonista del espacio como el presente, otro límite, es el protagonista del tiempo?”*, cuestiona Chillida en un replanteamiento de existencialismo metafísico orteguiano.

Desde que la escultura dejó atrás el bulto redondo (esa masa volumétrica encerrada en la forma hermética) y artistas de las primeras vanguardias como Archipenko, abrieron nuevos universos a lo material tridimensional afirmando que *“La escultura puede empezar en el punto en el que el espacio es rodeado por la materia”* (y no a la inversa), el escultor contemporáneo se ha venido enfrentando constantemente al problema de los límites. Unas fronteras destinadas a hacer visible lo invisible, cuya razón de ser consiste en reinventar las directrices de la geometría, priorizando la acción simultánea de la grafía primera que salta del papel al espacio y se aparta, en su poder intuitivo, de la rigidez modular minimalista. En este sentido, la obra de sobra conocida de Diego Canogar, hijo y hermano de artistas, a quien se le podría aplicar el dicho *“de casta le viene al galgo”*, se nos revela cada vez con mayor intensidad, como una empresa libertaria y bellamente quimérica. No es posible resumir en una sola página el aporte creativo al campo de la escultura contemporánea, de una trayectoria que ha cumplido ya sus bodas de plata, pero sí centrarnos en aquellas familias de obras en metal patinado o virgen que últimamente llaman a la puerta en sus desvelos: Enroscadas, enroscadas, enroscadas... más allá de las leyes matemáticas, parecen querer subvertir sus normas, expandiéndose en un crecimiento orgánico / mineral, imparable. Fragmentar, tensar, cortar, soldar, retorcer, desplegar. Recomponer al fin, tratar de domar la materia prima sin someterla del todo para ir descubriendo al unísono expresivas variaciones con pocos elementos. El trabajo apasionado al que se entrega Diego Canogar, huyendo de la tiranía del tiempo, parece sumergido en una danza de equilibrios infinitos a la conquista de espacios, superficies y atmósferas de diferente densidad y dinamismo. Existe un punto de partida, sí, pero al final la obra te lleva por derroteros inopinados y termina creando su propia coreografía. Saber dirigirla sin *“matar”* su naturaleza con artificios; entender, en definitiva, su lenguaje interior, parece la manera más inteligente y verdadera que tiene el artista de hallar pequeñas respuestas a sus incertidumbres.